

USOS Y PRODUCTOS.—La carne del macho joven cogido por Sewerzoff tenia un sabor parecido al de la del carnero y del ciervo y era muy sabrosa; la del viejo no valia nada y despedia un desagradable olor de almizcle.

EL MUSMON DE LAS MONTAÑAS—MUSMON MONTANA

El musmon de la América del norte (*ovis montana, californiana, cervina* y *pygargus, capra montana, aegocerus montanus*) se confunde con otro carnero salvaje, que habita en Kamtschatka, si bien difiere considerablemente de él por la mayor robustez de sus cuernos.

Dos misioneros fueron los que primeramente dieron á conocer en California este musmon, hácia el año 1697. «Encontramos en este país, dice el P. Picollo, dos especies de animales desconocidos, y las hemos llamado carneros porque se les parecen un poco. Uno de ellos tiene la talla del ternero de uno ó dos años; su cabeza se asemeja á la del ciervo, y está provisto de largos cuernos como los del morueco. La cola y el pelo aparecen moteados, pero tienen menos largura que en el ciervo, los cascotes son grandes, redondos y hendidos, como los del buey. Yo he comido la carne, y es muy tierna y succulenta. Los demás carneros, que son negros ó blancos, difieren poco de los nuestros; su tamaño es un poco mayor, el vellon mas abundante, y su lana, muy buena, se hila y se teje.» Casi todos los viajeros han hablado despues del musmon de las montañas.

CARACTERES.—El macho adulto mide 1^m,90 de largo, de los cuales corresponden 0^m,12 á la cola; su altura hasta la espaldilla es de 1^m,05. La hembra tiene de 1^m,40 á 1^m,50 de largo por 0^m,90 ó 0^m,95 de altura. Los machos llegan á pesar 175 kilogramos, mientras las hembras pesan de 130 á 140 kilogramos; los cuernos pueden alcanzar el peso de 25 kilogramos. El cuerpo de este animal es recogido y vigoroso, como el de la cabra alpina; su cabeza, siquiera voluminosa, se asemeja de un modo notable á la de esta. Tiene la mucerola recta, los ojos grandes; las orejas pequeñas y cortas, lo mismo que el cuello; el lomo largo; el pecho fuerte y ancho; la cola corta; las ancas vigorosas; las piernas fuertes y cortas; los cascotes cortos tambien, casi rectos hácia adelante, y las uñas anchas y obtusas.

Los cuernos del macho son poderosos: medidos á lo largo de su curvatura, por el borde externo, alcanzan 0^m,68, por el inferior ó interno 0^m,46, su circunferencia en la raíz es de 0^m,35 y en el centro de 0^m,31; la distancia que media entre ambas puntas es de 0^m,56. Los cuernos, muy juntos en su raíz, se dirigen hácia fuera y adelante; se enroscan por atrás; encórvanse casi circularmente por abajo y por delante, y su punta se dirige de nuevo hácia arriba y afuera. En vez de ser comprimidos lateralmente, se presentan anchos y con numerosas rugosidades y pliegues trasversales, mientras que los cuernos del argali son muy comprimidos y planos. En el musmon de las montañas aparecen separados los círculos anuales; los surcos trasversos se marcan poco, son delgados y se interrumpen á menudo; en el argali están muy unidos los pliegues que cubren unas cuatro quintas partes de la longitud del cuerno. Los de la hembra son mas endeables, bastante parecidos á los de las cabras; encórvanse por arriba, hácia atrás y por fuera, y son puntiagudos y acerados.

El pelaje no ofrece diferencia alguna con el del ibex de Europa; no es lanoso, pero sí duro, aunque suave al tacto; es un poco ondulado y mide mas de 0^m,05 de largo. Tiene el color pardo sucio que se observa en aquel y en la cabra hispánica, con la línea media del dorso un poco mas oscura; en el vientre, las caras posterior é interior de las piernas, y

en las ancas, hay una lista que se corre desde la cola al lomo; la barba, y una mancha que se ve cerca de la laringe, son de color blanco. La parte anterior de las piernas tiene un tinte pardo negruzco mas oscuro que el del lomo; la cabeza es de un ceniciento claro, siendo este tambien el color de la cara externa de las orejas; la interna es blanca: la parte superior de la cola es mas clara que el lomo. Los machos viejos suelen tener un pelaje gris claro ó blanco: en el otoño y en el invierno se mezcla el gris con el pardo, y las nalgas son siempre blancas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Richardson y Audubon dicen que este musmon se encuentra al este de las Montañas Pedregosas, desde el 68° hasta el 40° de latitud norte; se halla en todas partes, particularmente en California, y no es imposible que haya pasado desde América á Kamtschatka, donde se le encuentra tambien, segun se inclina á creer Cuvier.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Son escasas las noticias que tenemos acerca del régimen y costumbres de este animal; la mayor parte de ellas son debidas á Richardson, pues nada importante han añadido á las mismas el príncipe de Wied y Audubon. Este animal puebla los sitios mas salvajes é impracticables de los países que habita, principalmente la parte de las Montañas Pedregosas que ha recibido de los cazadores franceses del Canadá el nombre de *malas tierras*. Audubon describe muy bien aquellas regiones, cuya orografía compara á la reunion de innumerables pilones de azúcar, derechos unos y derribados y rotos otros; elévanse las montañas á varios centenares de metros sobre la llanura, y no son practicables para el hombre sino en ciertos sitios, pues el agua ha formado barrancos, y cada vez que llueve es imposible subir. De trecho en trecho se encuentra un árbol, á cuya sombra crece un poco de yerba, y á su lado una abertura ó grieta donde se deposita la sal arrastrada por las aguas pluviales. Los musmones de montaña encuentran allí cuanto necesitan; se abren camino por las mas angostas aristas; trepan por las paredes mas escarpadas, refúgiansen en las grutas y cavernas; los árboles que allí encuentran les sirven de alimento, y en los sitios salados pueden satisfacer una necesidad que parece comun á todos los rumiantes. Desde que han llegado á comprender lo que es el hombre, prefieren naturalmente lugares salvajes; pero se les ve bastante á menudo cuando se navega por los afluentes del padre de los rios. El príncipe de Wied fué el primero que divisó uno de aquellos musmones en lo alto de una roca, desde la cual contemplaba el animal tranquilamente el vapor donde iba el ilustre naturalista.

La especie es asaz abundante aun: el príncipe vió cerca del rio Yellow-Stone (piedra amarilla) manadas de cincuenta y ochenta individuos, ó mas; Audubon pudo observar en la misma localidad una de veintidos cabezas; Richardson dice que estos animales se reunen por manadas de tres á cincuenta.

Las hembras y sus hijuelos forman familias separadas: cuando no se hallan en celo se aíslan los machos ó se reunen con otros, y en el mes de diciembre se incorporan á las hembras, promoviendo con sus rivales encarnizadas luchas. El resto del año viven tan pacíficamente como los carneros domésticos.

La hembra pare en junio ó julio, la primera vez un solo hijuelo y las otras dos, por lo regular: á los pocos dias pueden ya seguir á la madre, que los conduce á las mas inaccesibles alturas.

Estos musmones no difieren por sus costumbres de sus congéneres ó de los ibex: trepan tan admirablemente como ellos; ábrense camino al rededor de las rocas, y en sitios

donde aparecen aquellas como suspendidas á una altura de varios centenares de metros; andan con facilidad por salientes que apenas tienen algunos centímetros de anchura, y corren tan bien allí, con gran asombro del hombre, que no comprende cómo pueden sostenerse. Si observan algo sospechoso huyen hácia las alturas, y en ellas permanecen, situándose en las puntas mas avanzadas para poder examinar hasta el último confin del horizonte. Un balido gutural es la señal de la fuga y al momento se lanza toda la manada con vertiginosa rapidez.

Si todo está tranquilo bajan estos animales algunas veces hasta las praderas, los barrancos y la orilla de los rios; todos los dias visitan las grutas de las montañas cuyas paredes están cubiertas de eflorescencias de salitre y otras sales, y á estos sitios es donde van los cazadores á esperar el musmon.

CAZA.—Drummont, célebre cazador, dijo á Richardson que estos animales no son muy desconfiados en los puntos donde se hallan poco expuestos á la persecucion del hombre, y que permiten al cazador acercarse bastante; pero bien pronto les enseña la experiencia á ser precavidos y desconfiados, y allí donde llegan á conocer al hombre le temen como al lobo. Las alturas donde habitan constituyen su mejor defensa: es preciso que el cazador que se propone perseguirlos sepa soportar mil fatigas durante varios dias y noches, sin contar los numerosos peligros que á cada paso se ofrecen en las *malas tierras*.

Hasta aquí no se ha podido conseguir coger vivo á uno de estos musmones, lo cual se deberá tal vez principalmente á que la madre conduce al instante á sus hijuelos á los puntos mas inaccesibles. El príncipe de Wied dice que un tal M'Kenzie prometió inútilmente un buen caballo á cualquiera que le llevase un musmon pequeño, y que los mas hábiles cazadores de América no pudieron alcanzar aquel premio.

USOS Y PRODUCTOS.—Los blancos y los indios comen la carne de este animal, que tiene el sabor de la de carnero, principalmente la del macho, cuando está en celo. Los indios aprovechan la piel para confeccionar camisas, pues á la vez que fuerte y sólida, es suave y flexible.

LOS CARNEROS DOMÉSTICOS

Sabemos tan poco acerca del origen de nuestro carnero doméstico como sobre el de los demás rumiantes que pasaron al dominio del hombre y fueron reducidos á la domesticidad. Hay gran divergencia de opiniones entre los naturalistas respecto de esta cuestion: mientras unos creen que todas las razas de carneros provienen de una sola especie salvaje, que se extinguió desde tiempo inmemorial ó no se encuentra ya en parte alguna, á causa de haber sido completamente domesticada, otros opinan que, al modo que en los cánidos, deben admitirse varias clases de óvidos salvajes y que las innumerables razas de los carneros domésticos se han de considerar como producto de continuos cruzamientos de aquellas y de sus descendientes. Unos consideran como especie madre al musmon; otros al argali; algunos al arui; varios al scha (*ovis Vignei*) propio del Pequeño Tibet, y los hay, por último, y yo me cuento entre ellos, quienes confiesan francamente su ignorancia y observan con razon sobrada que no bastan simples conjeturas para solventar la cuestion. Dado el sinnúmero de variedades que ofrecen los óvidos, no sirven tampoco de mucho para adelantar la solucion apetecida, ni las investigaciones paleontológicas, ni el estudio comparativo de las representaciones halladas en los monumentos primitivos. De los restos fósiles de una pequeña raza de carneros, con piernas largas y delgadas y cuernos parecidos á los de las cabras, hallados por Rüttimeyer en las habitaciones

lacustres ó *palafitos* de Suiza, á pesar de diferenciarse de todas las especies de óvidos que viven actualmente, no se puede inferir otra cosa, sino que el carnero ocupaba ya en aquellos tiempos primitivos su puesto en la morada del hombre; pues si argumentando de aquellas diferencias, quisiéramos deducir y asentar que las razas de los óvidos de nuestros dias son enteramente distintas de las de entonces, nos veríamos tambien forzados á afirmar lo contrario en virtud de las representaciones de carneros que vemos en ciertos monumentos y cuyas formas se asemejan en lo esencial á las de las razas todavía existentes. De los relatos históricos consignados sobre piedra en los monumentos de Egipto parece á lo menos resultar en claro que el carnero pasó mas tarde que los otros rumiantes al estado doméstico.

«Es extraño, dice Dumichen, y yo debo llamar la atencion sobre ello en esta obra, que de los rumiantes, carneros, cabras y bueyes, los cuales constituyen hoy los principales rebaños que pacen en el valle del Nilo, no aparezca nunca el primero en los antiguos monumentos de Egipto. Lo que puede decirse tocante á la gallina, hoy día tan extendida en dicho país, como tambien respecto del caballo y del camello, es asimismo aplicable al carnero. Este animal no se encuentra ni una sola vez representado en los muros de las capillas sepulcrales pertenecientes á los años 4,000 ó 5,000 antes de Jesucristo, las cuales se agrupan al rededor de las pirámides de Giseh y Sakarah y que tan ricas son en notables representaciones, mientras vemos diseñados en ellas, ya en grupos, ya aislados, bueyes, cabras y diferentes especies de antílopes domesticados y conservados en numerosos rebaños por los antiguos egipcios. No se puede suponer que los primitivos moradores del Egipto, llevados de cierto temor ó respeto religioso, no se atrevieron á representar al carnero al lado de los animales domésticos esculpidos en sus monumentos, por estar consagrado este animal á Ammon de Tebas; pues de ser así, tampoco se habrian atrevido por el mismo motivo á representarle mas tarde, ni aparecerian con tanta profusion en los mas antiguos monumentos figuras de bueyes pertenecientes á la especie de *los de cuernos largos*, á la cual correspondia el sagrado *Apis*. De la ausencia completa de representaciones del carnero en los monumentos mas antiguos de Egipto, se puede fundadamente inferir que este animal no fué importado hasta tiempos posteriores al valle del Nilo. El musmon tragelafó, propio del Africa, del que existen dos cabezas momificadas en el museo egipcio de Berlin, se ve algunas veces representado en los monumentos, de modo que el profesor Hartmann se inclina á creer que se encuentra uno esculpido en una tumba de Giseh, otro en una de Ti, en Sakarah, y un tercero, por último, en otra de Beni-Hassan. Preguntamos nosotros: ¿podria el carnero doméstico de Egipto haber tomado su origen del musmon tragelafó? Los naturalistas sabrán contestar á esta pregunta; yo me limito pura y simplemente á hacer mencion de las cabezas momificadas y de las imágenes de este animal, como tambien de la falta completa de los carneros en los mas remotos tiempos del reino de Egipto. En los monumentos posteriores del nuevo reino no se presenta todavía el carnero entre los animales domésticos de los antiguos egipcios, representados en rebaños; pero sí se encuentran representaciones aisladas del mismo, como, por ejemplo, aquella que en una tumba de Gurna figura un combate de moruecos, de la que nos habla Prisse y sobre la cual llamó tambien la atencion Chabas en su obra que mencionamos ya cuando la descripcion del camello. Tambien encontramos con frecuencia carneros tallados en piedra á uno y otro lado de las avenidas de los templos construidos durante el nuevo imperio, y no pocas veces se cita en las inscripciones de aquel tiempo el cordero

doméstico, llamado jeroglíficamente *serau* y por abreviatura *sau*, el cual fué presentado como una especie particular por Fitzinger bajo la denominación de *carnero de Asuan* (*ovis aries syenitica*) ó *carnero de orejas pendientes* (*ovis aries catotis*).

Dicha raza se caracteriza, según Hartmann, por una nariz de morueco, por orejas lobuladas, largas y bastante anchas, por fuertes cuernos contorneados hacia afuera, abajo y luego arriba, describiendo, por tanto, una sola inflexión, por una piel cubierta de espesa lana y por la cola de 0",06 á 0",08 de grueso en su mitad y mas delgada en el extremo. Encuéntrese de esta raza numerosas variedades, y no es difícil reconocer en las imágenes de carneros, con que adornaron sus monumentos los antiguos egipcios, los caracteres distintivos de la raza de nuestro actual *carnero de cola ancha* (*ovis aries platyura*), consistentes en nariz de morueco, orejas mas ó menos largas, anchas y colgantes y cola tan pronto gruesa como delgada. Llama verdaderamente la atención el que los antiguos representaran á sus moruecos con cuernos encorvados hacia atrás y afuera, luego hacia abajo y otra vez hacia afuera y atrás. La facies ó caracteres de la variedad arriba citada está fielmente reproducida en el morueco de granito llevado por Lepsius de Djebel-Barkal á Berlin y en el hallado por Tremaux entre las ruinas de Sobah, mas arriba de Chartum, cerca del Nilo Azul, por mas que este último, sea por capricho del artista, sea porque tomara este por modelo un morueco de la Nubia ó alto Egipto, se halla esculpido con un vellón rizado, el cual no se observa en el carnero doméstico que se cria junto á Napata y Sobah. En su primer viaje consagrado al estudio de los monumentos, el cual continuó hasta mas arriba de Chartum, y durante una permanencia de varias semanas en las ruinas de la antigua Sobah, encontró Dumichen (1863) un segundo morueco, igual al traído por Tremaux y que decora actualmente el patio del palacio de la regencia de Chartum.

Resulta de los descubrimientos llevados á cabo por los viajeros é investigadores citados que al menos en los posteriores tiempos del reino de Egipto se criaban en este país carneros domésticos muy parecidos á los que se encuentran todavía hoy en el valle del Nilo; sin embargo, no bastan los datos apuntados para resolver la cuestión relativa al origen del carnero doméstico, pues las razas en cuestión no se parecen mas que las otras á ninguna raza salvaje primitiva.

Las diversas razas difieren principalmente por la curvatura de los cuernos, por el vellón y por las proporciones y la forma de la cola.

El vellón varía mucho según las razas, por su longitud, finura y flexibilidad.

«Todos los óvidos salvajes conocidos hoy, dice Fitzinger, son notables por su cola corta; mientras que en los carneros domésticos son muy pocos los que presentan tal carácter, diferencia que solo puede explicarse por influencias exteriores, siquiera sea difícil de comprender la posibilidad de que produjeran un aumento en el número de vértebras; de todo lo cual, y prescindiendo de juicios preconcebidos, dedúcese que los carneros, como la mayor parte de los demás animales domésticos, proceden de otras especies madres distintas.»

Según Fitzinger, ascienden á diez las de los carneros domésticos, á saber: el *carnero de ancas gruesas*, el *de cola rudimentaria*, el *de cola corta*, el *de cuernos agudos*, el *de campo*, el *de cola gruesa*, el *de cola larga*, el *de pendientes*, el *de piernas altas*, y el *de crin*.

Ultimamente se ha ocupado Darwin de la cuestión de las razas del carnero, habiendo arrojado sobre ella alguna luz. Quiero extractar lo mas importante de sus observaciones, ya porque son muchos los que hablan de las obras de Darwin

sin haberlas siquiera leído, ya para que los lectores puedan juzgar por sí mismos del valor de aquellas. Según los datos de este excelente investigador, hay en cada país su raza propia, y en muchos existen varias enteramente distintas las unas de las otras. Cítase como la mas notable de entre ellas la de Levante, con larga cola, compuesta, según Pallas, de 20 vértebras, la cual es tan gorda y constituye tan rico bocado, que se pasea por mera ostentación al animal vivo dentro de un carrito, enseñándolo al público. Aunque Fitzinger tiene á esta raza por una forma madre, parece, sin embargo, reconocerse en sus orejas pendientes el sello de una larga esclavitud, de la cual son también prueba dos grandes masas de grasa que se notan en el tronco de ciertos carneros de cola atrofiada. La variedad *de cola larga*, propia de Angola, presenta masas de grasa notables detrás de la cabeza y bajo las mandíbulas: en opinión de Hodgson, el gran desarrollo de la cola prueba que el individuo que la tiene es el mismo animal salvaje primitivo, pero degenerado. Los cuernos ofrecen un número de particularidades: faltan á veces en la hembra; multiplicanse otras hasta cuatro y aun hasta ocho, en cuyo caso se levantan todos sobre una cresta de forma extraña en el frontal; siendo de notar que, según Youatt, la multiplicación de los cuernos viene en general acompañada de un vellón mas largo y grosero. La presencia de un par de glándulas mamarias se consideró siempre como carácter distintivo del género óvido; sin embargo, según Hodgson, existen carneros de pura raza, los cuales poseen cuatro mamas; lo mismo puede decirse de las glándulas de las pezuñas, que existen unas veces y faltan otras.

Los caracteres ó cualidades adquiridas en domesticidad se presentan exclusivamente en los machos, ó á lo menos aparecen mas marcados que en la hembra: así faltan enteramente á estas los cuernos en varias razas, aun cuando los suelen tener las hembras de especies salvajes; en los moruecos de la raza de Valaquia los cuernos se levantan casi verticalmente sobre el frontal y se contornean luego en graciosa espiral: por el contrario, en las hembras arrancan casi en ángulo recto de la cabeza y se encorvan despues de una manera extraña.

La nariz del morueco, la cual caracteriza á varias razas exóticas, es también, según Hodgson, consecuencia de haber sido el animal reducido á la domesticidad. Los carneros se transforman mas fácilmente que otros animales domésticos bajo la inmediata influencia del régimen alimenticio y del clima; así el carnero de cola gruesa de los kirguises pierde su masa de grasa despues de haber vivido algunos años en Rusia; la raza de Karakul que se distingue por un fino vellón rizado, lo pierde cuando se la traslada de sus pastos de Bokhara á Persia ó á otro país cualquiera. Un calor excesivo obra también transformando el vellón: en Antigua, por ejemplo, la lana desaparece ya despues de la tercera generación, para convertirse en verdadero pelo; por otra parte, viven en regiones cálidas de la India muchos carneros que tienen lana, y si cuando corderos se les esquila en época oportuna, en las partes mas bajas y calientes de las Cordilleras, conservan su vellón, mientras por el contrario, les cae este en gruesos copos y por siempre para transformarse en un pelo corto y brillante como el de las cabras, en el caso de no verificarse el esquilado en tiempo conveniente.

Varias razas de carneros conservan sus caracteres originales al través de las generaciones tan solo en ciertos sitios, los cuales parecen reunir condiciones especiales para ellos: así refiere Marschall que unos rebaños compuestos de grandes carneros del Lincolnshire y de menores de Norfolk, fueron criados juntos en unos extensos pastos, una parte de los cuales era baja, húmeda y fértil, y la otra alta, seca y no tan

abundante; las dos especies de carneros pacian generalmente separadas la una de la otra, como cuervos y palomas, los machos en la parte fértil y en la mas estéril los menores.

Durante una larga y no interrumpida serie de años se han llevado al Jardín zoológico de Londres carneros procedentes de varios puntos del globo, y se ha podido notar que los traídos de países tropicales nunca sobreviven al segundo año de haber sido trasladados y mueren generalmente de tisis. Lo mismo se ha observado en otros puntos de Inglaterra: ciertas enfermedades han hecho desaparecer repentinamente en algunos de ellos varias razas de carneros, mientras en otros las ha dejado intactas. El período de la preñez no ofrece nunca una misma duración, sino que, por el contrario, varia según las razas y es mas breve en las mas nobles; lo mismo se observa en punto á la fecundidad: algunas especies dan á luz en un solo parto dos y aun tres gemelos, al paso que otras no paren mas que un corderito.



Fig. 262.—EL CARNERO DEL BOGAGE Ó BRETON

EL CARNERO MERINO—OVIS ARIES HISPANICA

Puede considerarse este carnero como la especie mas útil, por ser la que cuenta los animales que suministran la mejor lana. En el siglo último estaban nuestros carneros completamente descuidados, y se parecían á los que existen todavía en las altas tierras de Escocia, donde se crían mas bien por su carne que por su lana. A fines del siglo XVIII se comenzó á mejorar las razas con los merinos procedentes de España, y desde entonces cambió el aspecto de los ganados.

CARACTERES.—El carnero merino (fig. 257) se distingue principalmente por su lana; es de regular tamaño y de pesadas formas. Tiene cabeza voluminosa, hocico obtuso, frente plana, nariz convexa, ojos pequeños, lagrimales grandes y orejas de un largo regular con la punta redondeada. El macho está provisto de cuernos bastante fuertes, que miden hasta 0",66 de largo, siguiendo la curvatura; enróscanse primero hacia atrás, y luego hacia delante y arriba, describiendo una doble espiral: rara vez tienen cuernos las ovejas; el cuello es corto y grueso; la piel muy arrugada; la garganta forma como una papera; el cuerpo es recogido; la cruz poco alta; las piernas cortas, pero fuertes y sólidas, y los cascos obtusos. Cubre el cuerpo una lana corta, blanda, fina, crespada y de color blanco amarillento.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA.—Considérase al me-